



DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: JOSE MARIA ZELEDON

Falcó & Hernández, Editores
Apartado 638

San José, Costa Rica, 31 de Octubre de 1913

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1.50
trimestre - 7ª Avenida, Este, 42

LAS FIESTAS CIVICAS

CONCURSO DE AVIACION



Estos aviadores
—¡aviados están!—
en las fiestas próximas
van a debutar.
¿Quién la gran medalla

de oro ganará?
¡Ese es el problema!
Los que salgan mal
¿a dónde demonios
van a aterrizar?

CRONICAS ALEGRES

LA FANTASIA

Están los tiempos tales, que ya no se puede creer en nada.

A lo mejor tropieza uno en la calle con un amigo cualquiera que lo detiene y le dice acercándosele al oído:

—¿Ya supo lo de la conferencia entre el doctor Durán, don Alberto González y don Ricardo?

—No, nada he sabido... responderá usted, temeroso de soltar una palabra que pueda servir de pedestal a un cuento. ¡Como aquí sobre cualquier pedazo de ladrillo se levanta una iglesia!

—Pues está usted escaso de noticias, hombre de Dios, continuará el orador de esquina y plaza. A estas horas ya no se queda quien no comente la ocurrencia. Sólo que casi todos andan por los cerros de Dota. Apenas unos cuatro de los de la intimidad de don Máximo estamos al cabo de la calle.

Y al decir esto sonreirá con ese aire de misteriosa importancia que pone Manuel Castro en su redonda cara de Mellín cuando declara a los repórters de "La Información" que en su departamento "no ha pasado nada."

Intrigado usted le echará mano de la solapa o le tomará, para hacer que la examina, la cadena del reloj. Y luego, con esa curiosa emoción que sienten nuestras señoritas al sacar por las noches de bajo el colchón una novela de Felipe Trigo, se atreverá a interrogar:

—Vamos, desembuche usted, ¿qué es lo que ocurre?

—Pues verá usted. El doctor y don Alberto llegaron de sopetón a donde el Presidente y sin más ni más le espetaron una runfla de quejas.

El Presidente no estaba en Tucurrique.

Tampoco había reñido a Luis Demetrio. Estaba, pues, de un humor realmente delicioso.

De manera que en cuanto los quejosos declararon que el culpable de todo lo que ocurría era don Nicolás Oreamuno, don Ricardo se levantó tranquilamente, campanilleó el teléfono y los visitantes oyeron que decía con el chillido desapacible de su voz: haga el favor de venir acá inmediatamente.

Cinco minutos después, y con gran sorpresa de las visitas, el mismo don Nicolás que viste y calza aparecía en escena. La

confusión fue indescriptible. El doctor, acostumbrado a tomarle el pulso con serenidad a todas las situaciones, sintió que el suyo se le paraba sin remedio. Y don Alberto, hecho a vérselas en el corral de Coliblanco con toros alzados de poderosa testuz, dejó caer el cabestro de crin recién comprado que llevaba en las manes.

Estos señores, habló entonces el Presidente con tono de sonrisa, vienen a dar quejas de usted. Explíquense ahora, caballeros.

Un grueso tragar de saliva fue todo lo que Joaquincito pudo escuchar en mucho rato por la cerradura de la puerta. Y viendo que la conversación no se animaba, don Ricardo expuso, condimentándolo con risas picarezcas, el capítulo de los agravios.

Oído el cual, don Nico irguió su discreta complexión de ídolo antiguo y se expresó con harta sorna:

Pues no comprendo el porqué estos... amigos me conceden un tan grande ascendiente sobre don Ricardo. ¿Porque soy de Cartago? Allí está don Manuel de Jesús que también "es de allá." En ese caso, más grande lo tendría el doctor Peralta que sondea a menudo las más delicadas reconditeces presidenciales.

Vamos a ver, que diga el Presidente si yo le he venido a contar alguna vez lo de la carta de Durán a uno de los Jefes Militares de esta plaza. Que diga asimismo si yo le he traído el cuento de las conferencias nocturnas que Guillermo y Ernesto celebran con oficiales en servicio de alta graduación. Que diga del mismo modo si... Y no pudo concluir; las visitas habían desaparecido instantáneamente como en las sesiones macabras del señor Corrales.

Y al llegar aquí, el amigo parlanchín toma el paso de hombre enterado que don Manuel Aragón se gasta desde que era niño, y se aleja desenredando el nudo que ha debido usted hacerle en la cadena del reloj. ¡Habrás visto imaginación!

Todo ello vino de que cierto día amaneció enferma la Patricas. Y don Alberto,—como hombre experto en achaques de ganadería,— y el doctor,— como antiguo y grande amigo de la familia,— se arrimaron a preguntar por la salud de aquella vaca. Así, al menos, lo ha declarado don Ricardo.

Pero ¿para qué quería más la fantasía en ociosos?

¡Póngase usted a creer ahora en cuanto dicho rueda por eso: empedrados!

LA PALABRA OFICIAL

Lo peor es que ya ni en las declaraciones oficiales puede uno tener su gota de confianza.

Antiguamente — ¡dichosos y llorados tiempos! — ya podía el público entreteñerse bonitamente en arrojar bolas y más bolas entre los pies de la murmuración. Cuando más encandilado estaba el juego, se presentaba de pronto "La Gaceta" dando golpes de bordón y arrastrando los zuecos, y ponía las cosas en su punto. ¡La voz oficial!, decían con veneración los hombres cuerdos de que está lleno este país, y seguían su camino absolutamente convencidos de haber escuchado la última palabra. Así terminaban entonces todos los tumultos.

Porque la voz oficial de entonces era un vozarrón más solemne que el de don Juan Arias. Oírla los ratones de la maledicencia pública y meterse entre sus agujeros de prudencia, eran una cosa sola.

Pero la de ahora, más débil y atiplada que la de don Justo Facio, pasa inadvertida entre los chismorreos periodísticos como si fuera "el zumbido displicente de un mosquito."

También es que ya ni en las alturas se dice una palabra de verdad. Por eso "La Gaceta" ha enmudecido de una pieza y el Presidente sale en persona a darse de guantadas en las esquinas con los otros chiquillos de la Prensa.

Achaque de alta democracia que valdrá a don Ricardo un sonoro loor de la Historia, cuando los sucesores de don Chico Montero escarben bajo los pisos de nuestra época buscando las botijas de la espiritualidad cartaginesa. Porque pasados unos años, cuando nuestra memoria fácil al olvido haya borrado con el codo el apunte de las inexactitudes, las humildes insolencias, los ridículos desplantes, las revelaciones de ignorancia que la pluma presidencial salía a estampar, quedará constando el hecho gloriosísimo de que el Primer Magistrado bajaba a discutir serenamente sus actos de gobierno a las tribunas de la plaza pública.

Y la estatua se levantará por sí sola en el vasto arenal de la conciencia pública. Como todos los monumentos de la Historia.

La prueba la tenemos en lo que acaba de pasar con lo de los cuarteles. Se atrevió a insinuar un diario la noticia de cambios de importancia ocurridos en esos baluartes de la fuerza pública, y saltó el Ministro de la Guerra a desmentir de la

¿Quiere usted ver

lo que puede la integridad puesta al servicio de una actividad inteligente?

Visite la

BOTICA NUEVA DE SAN JOSE

de don

MARIANO JIMENEZ ROJAS

No olvide que en esta clase de negocios en que entra por mucho la salud pública, la mejor garantía es LA INTEGRIDAD.

Fábricas de Hielo
de San José

EUREKA y CUESTEMORAS

TELEFONO 218 APARTADO 704

Telégrafo: Cuestemoras

San José

ES INUTIL

pretender ó decir lo contrario

EL MEJOR CALZADO

LO HACE LA

Fábrica Nacional de Calzado

MARCA DE FABRICA: "ESCORRIOLA"

Ud. puede convencerse probándolo

Venta al por Mayor y al Menudeo

BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS

manera más rotunda esa noticia. Al día siguiente, sin embargo, todos los periódicos registraban la lista de los cambios, que no son moco de pavo ni polvorón de mula.

¿Y don Felipe?

¿Pues no está el buen don Felipe empeñado en demostrar que la crisis financiera no existe, no obstante que todos la sentimos como una pulga anidada en el oído?

De nada sirve que el comercio cierre todas las noches sus puertas sin encontrar cosa de valor en sus gavetas.

La multitud de hombres que vagan sin trabajo nada dice a la fina perspicacia ministerial.

La creciente carestía de la vida no llega siquiera al pensamiento de los grandes importadores en vísperas de estreno de arancel.

Ya hacía su rato que no hablaba don Felipe. El, tan aficionado a los paliques con Fernando Borges, no había vuelto a citar a su amigo periodista para un encuentro casual en el correo, que es donde suele ponerse el Ministro de Hacienda para que lo reporteen.

¿Ya hasta pensábamos que había perdido el uso de la lengua!

Pero, ¡quía!, si estaba tomando resuello para poder menearla con más brío.

¡Callarse él, cuando sabe que en la sinhuera está precisamente el nervio motriz de la administración que ya se pone!

Por cierto que de todas las voces que surgen de la bululúa de este Gobierno, la de don Felipe es la que más se aproxima a la de don Ricardo. ¡Si parece en ocasiones que el otro le estuviera soplando! La misma desaliñada llaneza; el mismo arrogante desenfado para afirmar cosas que sólo existen en su imaginación; el mismo oportuno silencio cuando algún incrédulo sale y le grita por ejemplo ¿y el superávit? ¿dónde está el superávit?; el mismo humilde tono de magister dixit que verán ustedes invariablemente hasta en la más insignificante de las piezas oficiales.

Lo único en que el lenguaje de don Felipe difiere un poco del ático discurso de su jefe, es en que el señor Ministro sabe cuánto tiene y dice lo que vale. Como el hombre del cuento, él sólo sabe que nada sabe, y recita su lección de corrido, sin comerse una coma y sin meter ningún horror de esos que en la conversación cotidiana le saltan como liebres de donde menos lo espera quien escucha.

El otro no, seguro de su fuerza creadora—aun cuando nadie le conoce un reto-



¿Siñorinos, se los limpio?
¡Diez céntimos nada más!
—¡Qué, no reparas chiquillo

que de la lucha al final
vamos quedando más limpios
que nuestro ascendiente Adán?

ño—se lanza al floreo de la palabra como si fuera un poeta bautizado en Chile. Y por supuesto, como sabe que nadie es profeta en su tierra, a cada frase hermosa que suelta o a cada pensamiento elevado que se le escurre, le pone un padre literario de su invención.

“Como dice Shakespeare”, “como escribió Macaulay”, “como acaba de declarar Mr. Poincaré”, etc., etc. Hé allí sus escudos favoritos.

¡Mentiras, señores, purísimas mentiras! En el orgullo ingénito de don Ricardo, no se concibe que ande siempre a préstamo de palabras y de ideas para expresar todas sus simplezas, reconociéndose incapaz de discurrir por su propia cuenta. Todo eso que él atribuye a otros que no han de venirlo a desmentir, son florecillas de su cultura o piedras preciosas del mineral radiante de su ingenio.

¿Había de estar él para préstamos!

Pero volviendo a don Felipe, ya es decir eso de que la crisis no existe porque tenemos abiertos tres teatros y un circo y no sé cuantos clubs políticos y un congreso eucarístico y más de cuatro casas de tolerancia que él se sabe, y sabe Dios cuántos otros lugares de honesta diversión. Como si esos excesos no fueran precisamente las últimas llamaradas que lanza al apagarse la vitalidad de un país.

¿Pero qué sabe don Felipe de Historias ni de Sociologías?

A él hablemle del monto de sus impor-

taciones y de la clase de aforos que va a poner en vigor el Ministerio. No le conversen de otra cosa porque será como conversarle en alemán.

¡Este don Felipe de veras!

No, sí como ya tengo declarado en otra parte, el nombrecito no engaña a nadie. Con él ¿a qué playas que no sean las de Fenicia puede un hombre arribar, por Dios bendito?

TARDES VENECIANAS

Los sabios aún no acaban de ponerse de acuerdo en aquello de si el nivel de las aguas del Atlántico es o no más alto que el nivel de las aguas del Pacífico.

Como para que haya sabios de verdad es indispensable que existan dudas para resolver, los benditos señores que aquel apodo llevan se dan buena traza para dejar los más arduos problemas insolubles.

¡Y tanto como nos interesa la resolución de ese a los pacíficos habitantes del istmo centroamericano!

Porque miren ustedes. Si tal diferencia de nivel es cierta, en cuanto rompan la última terronada del canal de Panamá, el Océano Atlántico se va a precipitar sobre el Pacífico, y ya pueden imaginar ustedes el pequeño remojón que vamos a sufrir. Si al Océano Pacífico le cae más agua, forzosamente tendrá que inundar la tierra firme hasta lograr el equilibrio de nivel entre ambos mares, obedeciendo aquella Ley física inmanente que tiene dis-

Si es usted un artista verdadero
y al arte ha consagrado sus amores;
si es usted buen amigo de las flores,
vaya al INVERNADERO,
que allí derrama el arte sus fulgores.

EL INVERNADERO

— DE —

ALFREDO ANDERSON

Contiguo a Miguel Macaya & Co.

EL

“Si es el amor lo que nos da la vida,
yo te amo de verdad, Julia querida”.

ELLA

Pues me lo vas a probar comprando todos nuestros muebles donde

Juan Rafael Herradora,
verdadero artista de la ebanistería.

Calle 1ª Norte, N° 114

75 varas al Oeste del Almacén “Ambos Mundos”

San José, Costa Rica

LYON Hermanos & Co.

AGENTES DE

Compañías de Aseguros
Contra Incendio y Marítimos

COMPRA Y VENTA DE GIROS
SOBRE EL EXTERIOR

EL BAILE DE MODA = One Step



El baile nos llama,
vamos a bailar,
que en él nuestras penas
se evaporarán;
y también, si apuran
un poco el compás,
y los movimientos

se apresuran ¡ay!...
a la policía
nos van a llevar,
dicen que por faltas
contra la moral.
¡Por menos a otros
se han llevado ya!

puesto hace años lo de que "en el camino se emparejan las cargas". Y nuestras poblaciones van a quedar metidas entre el agua como grandes flotas guerreras en orden de combate.

¡Lo que pasará entonces!

El número de ahogados va a ser incontable. Porque en Centroamérica son contados los hombres que aprenden a nadar.

Como la cosa nos de tiempo de alzar vuelo, estamos salvados, eso sí. Porque en estas latitudes el que no corre vuela.

¡Sobre todo en el ramo de los políticos hay cada aguilucho! Y como políticos, y muy políticos, somos todos en la América Central!

En Nicaragua, por ejemplo, es fama que los chiquillos hacen su primera acción de armas cortándose a sí mismos el ombligo en cuanto nacen. Es la suya la primera sangre que acostumbran derramar. Luego, en cuanto pueden darse cuenta de que la vida los llama con gesto de victoria, lejos de tomar el pecho con valentía como lo hacen los hombres pacíficos de por acá que pasan la existencia amantándose, buscan con avidez entre las sábanas para saber si ya ha empezado la trifulca.

Y quien dice Nicaragua, dice Honduras y dice El Salvador.

Guatemala y Costa Rica no entran en el número de las aves convulsivas. Pero como la naturaleza no hace las cosas a tontas y a locas y cuando piensa en las inundaciones alista con tiempo las arcas de la alianza, si a unos les dió alas para remontarse, a otros los acondicionó para seguir viviendo entre el diluvio.

A aquellos los hizo pájaros de cuenta. A los otros los declaró lagartos consumados, y paren ustedes de contar.

Y como si aún fueran pocas tales precauciones, concedió el don de flotar por igual a todas las eminencias del istmo amenazado.

Para no hablar sino de lo más próximo, en nuestro país podría decirse que casi todos los personajes son de corcho. Pesados como ellos solos a primera vista—quitando a don Nicolás Oreamuno ¿cuál de todos es simpático?—pero así van a veces con el agua al cuello como don Leonidas en la época que corre, y no se hunden ni a mentadas.

Don Máximo, por ejemplo, a pesar de sus mil cien libras, ¿no queda siempre a flote entre la tempestad de la política,

como una inmensa boya destinada a marcar en la noche de los tiempos la bella sutileza de nuestro espíritu?

De don Ricardo no digamos nada. Desde que lo hemos visto capear con tanta agilidad los temporales desencadenados por su antigua fogosidad antiyankista, no podemos mirarlo caminar inclinando hacia un lado la cabeza sin sentir el gracioso balanceo de una balsa llevada por las olas.

¿Y de su Gabinete Ejecutivo? Cuando él ha podido mantenerse en equilibrio sobre las altas marejadas del humor jupiteriano, ya no hay riesgo alguno de que se hunda. Ministro de esos conozco yo que por quedarse a bordo, ha ido arrojando al mar todas sus joyas y sus ropas hasta quedar completamente en cueros.

Conste que aquí no hay alusiones personales.

De los demás no hablemos. Entre nosotros todo flota según las circunstancias. ¡Con decir que aquí hacemos flotantes hasta las deudas que atamos amorosamente al pie de la nación!

Sin embargo, no deja de inquietarnos su poquito el intrincado problema del canal.

Porque es como me lo decía anoche Alejandrino: bueno, y si luego resulta, como es costumbre aquí, que los que creíamos agilísimos corchos y balsas coquetonas no son sino grandes pedazos de alcornoque?

Aunque bien mirada la cosa, como no resultarían trozos de cantera, siempre flotarían.

De mí sé decir que espero la inundación con regocijo.

Años hace que tengo hecho de mi alegría un barquichuelo y de él jamás desmonto. Ligero y grácil, pintado y reluciente de sol y de limpieza, va de aquí para allá como un inquieto cisne entre las aguas. Cuando el oleaje lo acomete, él salta jovialmente al lomo del oleaje y parece una nubecilla coronando un volcán. Cuando el agua se aquieta y enarca el espinazo como un gato al sentir la suave caricia de la quilla, mi pensamiento desgrana sobre ella ramilletes de dulces barcarolas.

Que venga el diluvio me digo mirando a todos lados, gozando de antemano el espectáculo de unas eternas tardes venecianas.

¡Como nadie entre nosotros se ha de ahogar!

Merlín



El Himno Nacional

Bueno, habíamos quedado en que la crítica Valbuenesca tiene su razón de ser entre nosotros.

Pero en lo que no estábamos todavía, es en que cuando llueve todos nos mojamos. Y ello es tan cierto como cualquiera de los pregones revolucionarios que andan por ahí.

Como en el cuento aquel del testamento que todos conocen, en esto de la crítica y sus consecuencias se tira de la cuerda para todos o no se tira para nadie.

Y como ya para el señor Brenes Mesén hubo de tirarse una buena pieza cuando el desmoronamiento de su **Saludo a la Bandera**, que luego le tomaron prestado para la confección de uno de los himnos eucarísticos no premiados — ¡desde luego! — vamos a halar un ratito para este otro poeta que aquí canta y escribe a sus anchas por falta de honrados censores que se atrevan a cerrar de un latigazo el pico de los gansos.

Poco interesa a mi objeto que el tal sea nada menos que el mismísimo Director de "La Linterna".

¡Así fuera el Espíritu Santo en carne y hueso!

¿No gusta él de reír de todo el mundo?

Pues que espere, que a cada marrano gordo le ha de llegar su San Martín.

Veamos su obra maestra, la que al decir de muchos le abrió las puertas de manita de la gloria en el húmedo ambiente de su país: el **Himno Nacional**.

"Noble Patria, tu hermosa bandera..."

Que me perdone el respetado jefe si ese no es un plagio de los más descarados.

"Guatemala, en tu limpia bandera..."

reza, o mejor dicho, entona el canto nacional de Guatemala. Aquella dulce tierra de don Manuel Estrada, en la cual ya es sabido que "no hay esclavos que laman el yugo, ni tiranos que escupan su faz". Pecado feo si los hay es ese del plagio, que deja al autor proscrito para siempre del círculo de los hombres de talento.

Que no nos venga ahora Billo con el socorrido argumento aquel de las coincidencias, que es el parapeto de todos los plagiarios. Tales coincidencias resultan—científicamente analizadas,—como los **improntus** de ciertos geniales versificadores que se matan durante ocho días haciendo un soneto para irlo a improvisar en la primera reunión de vecindad. Recursos de defensa y nada más.

"Noble Patria, tu hermosa bandera expresión de tu vida nos da:"

Vaya, vamos a ver esa expresión que da a los ojos del poeta rebelde una **hermosa bandera**. Esto, sin perjuicio de convenir antes en que lo de **hermosa** no venía a cuento. A lo que venía era a relleno. Porque tengo para mí que antes que **hermoso**, cualquier otro epíteto le estará mejor a un trapo listado de colores. **Ridículo**, por ejemplo. ¿Pero cómo pasar por alto aquello de las sílabas?

"bajo el límpido azul de tu cielo blanca y pura descansa la paz"

Límpido, blanca, pura... ¡Tres adjetivos en dos versos! Para los que crean

ALBUM FOTOGRAFICO



FOTOGRAFIA ALBINA - CLICHE HERNANDEZ

MARINA GONZALEZ

¿Quién al verte tan maja,
linda chiquilla,
no exclama medio loco
viva Sevilla?

que en ello hay elegancia, no escribo una palabra. Pero para los que no están todavía corroidos por el mal gusto reinante, diré que así cualquiera se hace poeta.

Yo habría dicho:

"bajo el manto azul de tu cielo"

y con ello, aun cuando quedara cojo el verso—cosa de poca monta en letras obligadas a determinado canto—la idea hubiera resaltado más vigorosa. Sobre todo, nos hubiéramos ahorrado un adjetivo de esos que en la poesía hacen el efecto de pelos en la sopa.

Pero como eso va en criterios y cada cual tiene el que Dios quiso concederle!

"En la lucha tenaz de fecunda labor que enrojece del hombre la faz"

Ajá, ya he cogido el juego. Cuesta, cuesta, pero al fin llega a enterderse. Co-

sa que no ocurre con el discurso del señor Brenes Córdoba, al cual por más vueltas que uno le dé no le encuentra la punta. La tiene adentro, de seguro.

¡Algo es algo!

Blanco, azul y rojo. Cielo, Paz, y Trabajo. O mejor dicho: la virgen de la Paz, descansa bajo el manto azul del cielo, mirando los rostros encendidos por la fatiga del trabajo. O por "la lucha tenaz de fecunda labor", como dice el autor de la copla en su desbordante afán de ensartar adjetivos. Prosaica, completamente prosaica la visión. Indigna de quien aspire a merecer el título de poeta.

Pan, Paz y Libertad, resulta una trinidad más digna de la época presente.

El azul de nuestra bandera podría ser el mar. El mar que ya debiera abrirse para tragar tanta ignominia como estamos viendo. El blanco nuestra vida, que es un

NEGOCIOS PRODUCTIVOS

LA ENTRADA AL NACIONAL



Sin música y sin estruendo
es un negocio estupendo
que da horror,

el de cada temporada;
no hay quien no tenga una entrada...
¡de favor!

giro eternamente en blanco contra el porvenir. Y el rojo, la vergüenza que a uno le da de leer estos dislates.

Y estas falsedades:

"En la lucha tenaz de fecunda labor
que enrojece del hombre la faz,
conquistaron tus hijos-labriegos sencillos-
eterno prestigio, estima y honor."

Pues amigo, como no nos enseñe usted otros labriegos sencillos que los de su pésimo canto, nos va a quedar debiendo todo el verso. Verso feo, de todo en todo, que revela una falta de oído tan grande como la del otro poeta, el de "como un sol nuestro honor de nación" que todavía me suena a charanga en los oídos.

Hijos, sencillos, prestigio, ¡qué sonsonete de asonantes por María Santísima! Y luego la enorme mentira que ello entraña. Hay cada tío por esos campos que le da quince y raya al mismísimo tío del

telegrama. Incumplidos, tramposos, marrulleros, holgazanes, son todos esos labriegos que usted llama sencillos por sí y ante sí, con la misma frescura con que acostumbra usted decir cada simpleza!

Y si quiere probarlo, dele usted a guardar sus alforjas a cualquiera de ellos y vuelva al día siguiente a recogerlas. Como las encuentre con algo adentro, diga desde luego que están llenas de piedras. Esto, si es que encuentra las alforjas.

El sencillo es usted, hombre de Dios. Y el tonto, por añadidura.

"Salve oh tierra gentil
Salve oh madre de amor!"

Vamos, hombre, hasta que hizo usted algo que puede oírse sin que se le destiempen a uno los dientes. Dos versitos medianejos que contienen desde luego una verdadera herejía patriótica.

¿A quién se le ocurre cantar a la Pa-

tria en un himno, y cantarla no bajo la advocación del legendario culto popular, sino en el sentido horriblemente material de la tierra productora, que sustenta al hombre y a los animales también, hagan o no hagan versos detestables?

Bien lo dijo en su día el Padre Valenciano. Himno en que no se canta a la Patria ni se nombra a Dios, no es himno ni cosa que lo valga. El acratismo es estéril; de él no puede brotar nunca una flor.

"Cuando alguno pretenda tu gloria
manchar
verás a tu pueblo valiente y viril
la tosca herramienta en arma trocar."

¿Cuál caña? Es decir, ¿cuál gloria?

La gloria de esta tierra, como tal tierra simplemente, no es otra que la de producir café para amasar la riqueza de cuatro explotadores que lo exportan, bananos para lo mismo, y poetas ripiosos para tormento de oídos delicados.

¡Y cante usted a esas cosas!

Dejando eso aparte ¿no cree usted que si este pueblo fuera valiente—que no lo es ni a prodigios—ya tenía con ello bastante sin necesidad del viril que usted le ensarta como albarda sobre aparejo?

Sí, usted lo entiende así pero ¿y el consonante para el gentil de más arriba?

¡El consonante! Hé allí el secreto de tanto despropósito como guardan los versos!

Y este es el famoso Himno de Costa Rica que hacen cantar a los pobres niños de las escuelas, como si no tuvieran bastante con el **Te adoramos** que anda ya en boca de fregonas y cocineras. Y es éste el Himno que encontraron bueno y hasta inspirado, de don Cleto para abajo, todos los hombres de algún talento que a la sazón había en el país?

Para honra del buen gusto, el doctor Zambrana, el padre Valenciano y don Luis Castro Ureña, salvaron sus votos en el fallo. Por cierto que si las empeñosas gestiones del último de esos caballeros hubieran encontrado eco en el Gobierno de don Ascensión, a estas horas no tendríamos que lamentar el adefesio.

Si es lo que yo me digo a cada instante: ¿son por ventura tan ciegas las gentes de esta tierra que aquí cualquier tuerco se hace rey?

¡O se hace Ministro o Poeta Nacional!

Omar de Alejandría

¿El Colmo de la Elegancia?

¡Don Simplicio Chufasecas!

NO, SEÑOR, vestirse en la

Sastrería Brenes

Frente al Carmen

ROBERT HNOS.

ALMACENES DE ROPA

SURTIDO ESPECIAL

CONGRESO EUCARISTICO

Para niños: Vestiditos de todas clases y precios, Sombreros, Camisas, Medias, etc., etc.

Para niñas y señoritas: Confecciones, Gasas, Tules, Velos, Coronas, Guantes, Medias blancas, etc., etc.

Libros de misa: Gran variedad, Artículo fino.

Cuentan y dicen...

Dicen que el Gobernador que se gastan en Liberia, ha metido hasta los codos los brazos en la batea; y desoyendo el consejo que el Presidente le diera, de conservarse neutral en la presente contienda, hace política activa sin rubores ni reservas. Cuentan personas venidas a pie desde la frontera, que allá en el Departamento la cosa se pone seria porque don Carlos María imparte órdenes secretas a todos los funcionarios que viven de su Cartera,

para que planten duraznos en aquella ardiente tierra que solo da marañones y hermosísimas palmeras. **Dicen** que por estos barrios la fusión va siendo cierta entre verdes y rojizos para librar la pelea, y que al fin de la partida se la birlarán a Yglesias, pues el tamal se está haciendo con muchísima cautela, entre los soldados rasos y por detrás de las puertas. **Dicen** que el Doctor Durán saldrá también de la cuenta, y que don Alberto Echandi será quien tome las riendas de la nueva agrupación que por arte de sorpresa, a votar como un solo hombre se presentará a las mesas. **Cuentan** que ya en los cuarteles nadie se **jala** las **mechas** pues con las últimas órdenes que ha dado la Presidencia pasándole por encima al Ministro de la Guerra, los defensores del orden tienen medidas sus fuerzas para que en cualquier momento en que ocurra una refriega, tengan todos los partidos encendida su candela a san Armando, el patrón de las cívicas contiendas. Tanto **dicen**, que a estas horas en Costa Rica no queda quien no **cuenta** alguna cosa fantástica o verdadera. ¡Que cargue el diablo con tantas maldecidísimas lenguas!

Mano-Lito

Pregúntale a don Ricardo

(Música del Pregúntale a las estrellas... Cantado por los tres candidatos, en la procesión eucarística).

MAX

Pregúntale a don Ricardo si por las noches me ve llorar; pregúntale si yo busco la "hachita" aquella para afilar...

Juan Fernández Morúa

Banquero

ofrece á usted un servicio bancario Considerado y Discreto

En la Revista de su casa

"El Exito"

encontrará usted datos interesantes acerca de ella.

Pídala y se le enviará Gratis!

NOTAS TEATRALES

DOLORES ADAMS



Risueña, hermosa, querida, en el umbral de la vida pones ya tus piecitos divinos; ¡que dé sombra a tus caminos la riente felicidad!

RAF.

Pregúntale al manso Cleto si mi "boleto" voy a entregar; pregúntale a todo el mundo si mi derrota ya va a llegar.

EL DOCTOR

Oh! Presidencia mi Dulcinea, por ti yo muero loco de amor; si no eres sorda, cual mi Batea, oye las quejas de este doctor.

CORO GENERAL

Pregúntale al pobre pueblo si cuando el voto nos viene a dar, él sabe acaso de qué manera nuestra soberbia le va a pagar.

Pierrot.

(Desde Atenas).

NO ERA INCENDIO, pero algo parecido.

Profusión de alambre para cercas, sal de marquilla, hierro para techos, gangoche, manteados para carretas y... la mar.

¿DONDE?

Donde EDGAR KNOHR & Co.

Contiguo a la Casa Presidencial

¡La especialidad de la casa!

Lienzos, Mantas y Frazadas

Depósitos en LIMON y PUNTARENAS

Para hacer reflexionar

CONTRIBUCION para un Diccionario Nacional

CHANCHA.—Distintivo de un partido político que en fuerza de mucho abarcar a estas horas no aprieta mayor cosa. "El que muchas chanchas cría, ninguna se come gorda".

CHANCHULLO.—Oficio lucrativo al cual deben su gloria y su fortuna no pocos de los primeros estadistas costarricenses.

CHANZA.—El retorno al Poder de quien se dedicó en él al cultivo del menbrillo.

CHIRIGOTA.—Guasa. Los artículos de "La Época" en que se inciensa al idolo del elemento liberal en este país.

CHIRIPA.—Casualidad. Según don Gerardo Zúñiga, el gran mérito a que debe Mecho el Ministerio en que hoy se regodea.

CHABETA.—Valiosa alhaja que tiene perdida hace tiempo don Rafael.

CHACHALACA.—Orador republicano.

CHALECO.—Lo que ha hecho "La República" con la fama jurídica del Presidente de la idem.

CHAMARRA.—La fusión de verdes y encarnados.

CHAMBON.—De escasa habilidad en el juego. El Jefe de los fernandistas.

CHANFAINA.—La lucha electoral que estamos presenciando.

CHAMUSQUINA.—En lo que según todas las trazas, va a terminar la contienda política actual.

CHASCO.—El que se van a llevar de esta hecha los azules.

CHAQUETA.—El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.

CHARLAR.—La grave ocupación en que pasan los días, las semanas y los meses los altos empleados de la Casa Presidencial.

CHARRETERA.—Recompensa que antes se daba al valor y a la lealtad, y ahora a la simpatía únicamente.—"Charreteras te de Dios y el saber poco te importe".

CHANTECLER.—El crítico teatral más erudito de los actuales tiempos.

CHONILA.—Uno de los más guapos Ministros de don Cleto.

CHATO.—Que tiene poca nariz. Como el Superintendente del Tranvía.

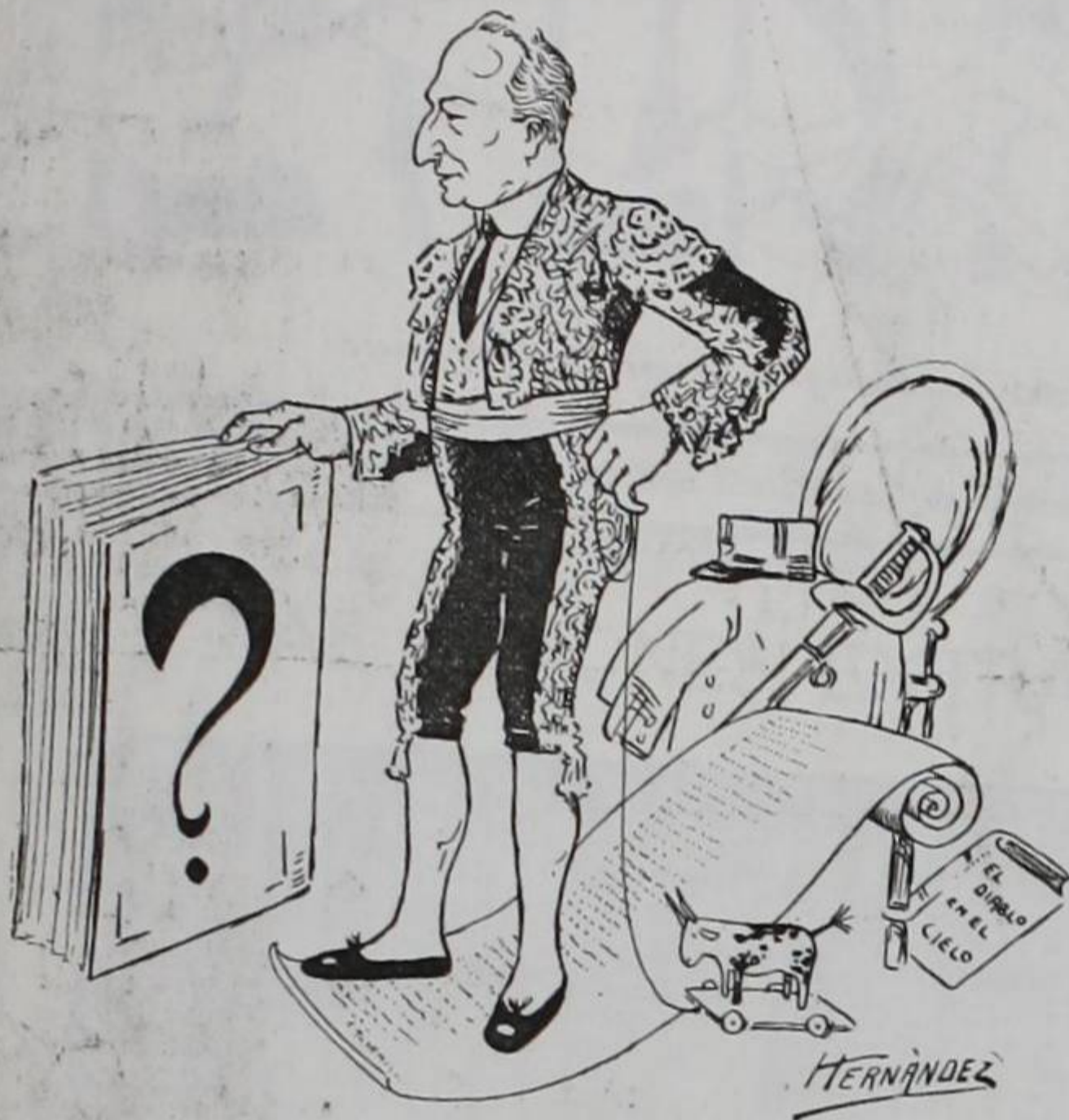
De todas las cantinas y tostelerías

establecidas en el país, una es la que triunfa por el prestigio legítimamente conquistado:

EL IDEAL ROOM

Esquina Noroeste del Parque Central.

EDUARDO CALSAMIGLIA



Es un poeta festivo
cuya citara genial
tiene, por más de un motivo,
conquistado el inactivo
sentimiento nacional.

No contento, a lo que infiero,
con rango tan singular,
es perfumista, joyero,
veterinario y torero,
astrónomo y militar.

- CHICO.—El tío a quien más quiere don Ricardo Jiménez.
- CHIFLADURA.—La manía de don Máximo por la Presidencia de la República.
- CHIMPANCE.—El Vice-Presidente del Congreso y alguno de los Secretarios de ese alto Cuerpo.
- CHINCHE.—Insecto fétido y molesto, más pequeño que esos otros que suelen encontrarse en los palcos secretos del Teatro Nacional.
- CHUNCHE.—El automóvil oficial que a cada salida que da vuelve en la ambulancia y guarda quince días de cama. En plural, el ex-Comandante 20. de la Policía.
- CHINO.—Estado en que tiene la política a los costarricenses de buen sentido.
- ¡CHE!.—Interjección con que el Presidente llama al orden a los confianzudos Cirilos, sus amigos, que intentan tocarle el punto de su neutralidad.

Sociales y Personales

Parece que el gremio de sacristanes entablará acción criminal contra el Presidente de la República por el lenguaje despectivo usado en perjuicio de ellos por ese alto funcionario en uno de sus últimos telegramas.

Dijo así don Ricardo:
"Si lo juramentó el Alcalde, es como si lo hubiera hecho el sacristán de su pueblo."

Ya ven como el negocio de escribir tiene sus quebrantos. Ni aun la serena y elevada expresión que es distintivo propio del lenguaje oficial, está exenta de producir resquemores.

¡Sea por Dios!

Restablecido de la penosa enfermedad que lo tenía postrado, hemos tenido el gusto de saludar de nuevo a nuestro colaborador *Laterno*.

Pronto, pues, volverá a ocupar su puesto a nuestro lado.

Confirmación.—El Licenciado don Luis Anderson salió ayer muy colorado del Palacio Episcopal.

Dicen que andaba confirmándose.
¡Qué sea en hora buena!

Nombramiento.—Don Manuel de Jesús, el Administrador General de la Compañía de Construcciones, ha sido nombrado para compilar y publicar por cuenta del Gobierno todos los documentos relativos a don Juan Rafael Mora.

No pudo quedar en mejores manos el asunto. Aunque algunos dicen que ello obedece al plan que parece haber adoptado este Gobierno de estorbar en lo posible la erección de estatuas que pudieran turbar la majestuosa soledad del monumento de Cartago.

¡Vayan ustedes a saber la verdad de estas cosas!

Baile de Fantasía.—En el Palacio Episcopal se prepara uno de los buenos.

Dicen que los candidatos asistirán, lo mismo que sus lugartenientes, en traje teologal.

Gran novedad.—¿Es Ud. por un casual anunciador en *La Linterna*?

¿Sí?

Desea que su anuncio salga lindamente ilustrado como el de los Cigarrillos "Flor de Cuba"?

Pues dígalo. No se le cobrará ni un centimo más por el nuevo servicio. Tan sólo le pedimos que asegure su anuncio por seis meses lo menos.

El Dueto Alegría.—No nos referimos, por supuesto, al que forman las dignísimas personas del Presidente de la República y su Ministro de Instrucción en los tablados de la prensa jovial.

Queremos aplaudir esta vez el esfuerzo realmente artístico de ese dueto genial que hace las delicias del público en el Teatro Variedades.

Hay que ver el trabajo de esos artistas para saber lo que valen.

LA SORPRESA DEL DIA

Tres afanosos trabajadores se han reunido para formar una empresa de cultura que les permita vivir independientemente.

LECTURA BARATA

SOCIEDAD DE AGENCIAS EDITORIALES
LIBRERIA, PAPELERIA Y PERIODICOS EXTRANJEROS

Joaquín García Monje, José María Zeledón, Ricardo Falcó

He allí los nombres de los nuevos empresarios.